

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar>



*Ushuaia*2013
XII JORNADAS NACIONALES DE
INVESTIGACIÓN EN TURISMO
VI SIMPOSIO

“el turismo y los nuevos paradigmas educativos”

La dimensión sociocultural de la sustentabilidad.

María José López

Faculta de Ciencias Económicas y Sociales –Universidad Nacional de Mar del Plata

Palabras Claves: representación sociales de la naturaleza - Reservas de Biosfera - desarrollo turístico sustentable - Mar Chiquita.

Introducción

Las Reservas de Biosfera son zonas que pertenecen a ecosistemas terrestres y/o costeros, reconocidas internacionalmente por el Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) de la UNESCO. Este constituye un esfuerzo nacional e internacional por conciliar la conservación de la naturaleza con el desarrollo socioeconómico y cultural.

El rasgo distintivo del sistema de Reservas de Biosfera, de los demás tipos de ANP, es que admite la presencia de la población local. Por lo cual, la declaración de la Reserva supone la continuación de la vida tradicional en íntima unión con el ambiente que rodea a los habitantes de la zona.

El Parque Atlántico Mar Chiquito, ubicado en el Partido de General Mar Chiquita de la Provincia de Buenos Aires, es una Reserva de Biosfera y como tal es considerada un área natural protegida (ANP) de ecosistemas representativos y su importancia es contribuir a un desarrollo sostenible de la región, a través de la conservación de bienes y servicios naturales, el suministro de conocimientos prácticos y la asignación de valores para las actividades humanas.

La localidad de Mar Chiquita representa la zona urbana de uso directo de la Reserva donde el turismo de sol y playa y de pesca deportiva representan la actividad económica principal y la naturaleza está arraigada en la práctica e identidad colectiva, por tal razón la mayoría de las personas que conviven con la figura de Reserva dependen del acceso y uso directo de ésta para la supervivencia material y cultural.

La declaración impuesta en esta localidad en la década de los '90 planteo la necesidad de realizar cambios en los modelos de apropiación de los recursos naturales para progresar en la senda de la sustentabilidad; lo que afectó y afecta a cuestiones tan sustanciales como los estilos de vida o los modelos de organización económica tradicionales, que sólo podrán ser alcanzados con un amplio compromiso ambiental y consenso y participación comunitaria.

De hecho, la experiencia ha demostrado que una débil estructura social en relación con la movilización y valoración ambiental de la comunidad local puede explicar la fragilidad de las iniciativas de sustentabilidad. Por lo cual, la aplicación de políticas y la efectividad de la gestión ambiental para la conservación de la biodiversidad y el alcance de la sustentabilidad no dependen únicamente de la voluntad política sino que también es necesaria la aceptación social.

En el proceso de reconocimiento de la ANP existe una dimensión sociocultural de la sustentabilidad, vinculada a las percepciones, aspiraciones y valores de los actores locales. Por lo cual, es importante profundizar en el conocimiento de la plataforma sociocognitiva y revelar los significados y procesos culturales por medio del cual los actores modifican y reelaboran sus prácticas y sentidos socioculturales e identificar aspectos locales que inhiban o posibiliten el desarrollo sustentable de la región.

En este contexto, el objetivo del trabajo fue conocer las representaciones sociales del ambiente de los residentes de la localidad de Mar Chiquita a partir del conocimiento, creencias, valoraciones y

disposición a realizar comportamientos proambientales y determinar el capital social cognitivo potencial para asumir compromisos y actitudes que favorezcan la sustentabilidad.

El planteo específico ha sido conocer el significado social atribuido a pertenecer a la Reserva, determinar el grado de aceptación social de los objetivos de la Reserva, indagar y caracterizar las actitudes ambientales y, por último, identificar atributos positivos y negativos en la cultura local para la conservación de la naturaleza.

Para ello, se elaboró un marco de problematización que permitiera: conocer el concepto de Reserva de Biosfera, sus desafíos y limitaciones; comprender el nuevo paradigma de conservación con orientación social y el alcance de su internalización en la Reserva; descubrir las lógicas culturales de los patrones de interacción sociedad- naturaleza; analizar los modelos de apropiación local del territorio; el contenido de las representaciones sociales del ambiente para conocer el significado asignado a la naturaleza y las actitudes ambientales hacia la conservación de la naturaleza. Para finalmente, poder determinar el capital social cognitivo potencial para la conservación.

Luego, en función de los objetivos específicos y del marco de problematización se determinaron y operacionalizaron las dimensiones de las representaciones sociales (Moscovici, 1979) de la Reserva. Estas se incluyeron en el cuestionario semiestructurado aplicado en los meses de octubre y noviembre del 2009 al total de residentes de la localidad de Mar Chiquita en el marco del proyecto mayor "Valoración contingente de los servicios ambientales del Parque Atlántico Mar Chiquito" realizado por el Grupo de Investigación de Economía Ecológica de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

El análisis de las representaciones ambientales se indagó a través del conocimiento de la comunidad sobre la Reserva, de los significados asignados a pertenecer a una Reserva y del grado de aceptación e importancia atribuidos a los objetivos de gestión establecidos para la Reserva Mar Chiquito, a los fines de identificar la simbolización, interpretación de Reserva y establecer el carácter patrimonial de la misma.

La dimensión actitudinal se indagó a través de valores, creencias e intenciones de asumir acciones para el cuidado ambiental que permitió establecer una posición favorable o desfavorable (conciencia ambiental) hacia la conservación de la naturaleza y determinar la orientación débil o fuerte de la predisposición para asumir comportamientos proambientales.

Además, para realizar un acercamiento a los perfiles sociodemográficos de los individuos más proambientales se establecieron relaciones entre las características sociodemográficas y las representaciones y actitudes ambientales. Finalmente, se realizó un diagnóstico sociocultural que permitió determinar el capital social cognitivo potencial para el desarrollo turístico sustentable.

Los resultados revelan significados compartidos, vinculados al carácter identitario de la naturaleza, la presencia de una ética ambiental y la satisfacción de las condiciones de calidad ambiental del entorno, un fuerte sentido de pertenencia, apoyo colectivo a los objetivos de la Reserva, el conocimiento de que son parte de la Reserva de Biosfera y actitudes ambientales propicias para una acción colectiva sustentable. Existiendo un compromiso afectivo con la naturaleza y una alta adhesión a los valores ambientales, aunque la implicación concreta en la causa ambiental es relativa.

En síntesis, se concluyó la existencia de una fuerte vinculación del residente de Mar Chiquita con la naturaleza del lugar, de una cultura ambiental y de capital social cognitivo para impulsar y orientar las intervenciones hacia parámetros sustentables.

Marco de conceptualización

Las Reservas de Biosfera y el nuevo paradigma de conservación

Las Reservas de Biosfera (RB) son áreas protegidas dentro de ecosistemas terrestres, costeros, marinos o una combinación de ellos, reconocidas como tales por el Programa «El Hombre y la Biosfera» de la UNESCO. El programa se propone lograr un uso racional de los recursos de la Biosfera y mejorar la vinculación entre las personas y su ambiente.

El propio concepto de RB coloca al hombre como elemento central y generador de los procesos de cambios. En ese sentido, las comunidades de uso directo debieran ser los principales socios para compatibilizar desarrollo y conservación. El valor e identidad del concepto de RB se funda en la multifuncionalidad e integración de funciones de conservación, desarrollo y conocimiento. Esto se da a través de un modelo de ordenamiento territorial específico y la experimentación de los principios del desarrollo sustentable en prácticas locales apropiadas.

Se plantea, así, la necesidad de reorientar los parámetros tradicionales de uso de la naturaleza y de compatibilizar normas culturales, expectativas sociales y demandas ecológicas.

De hecho, el nuevo paradigma de conservación con orientación social reconoce los derechos de las comunidades sobre sus territorios y busca generar nuevas racionalidades ambientales, sustentadas en potenciales ecológicos y en las identidades culturales.

Existiendo una creciente comprensión de que cualquier salida alterna debe considerar los modelos de la naturaleza basados en el lugar, así como las prácticas y racionalidades culturales, ecológicas y económicas que las acompañan. Es decir, las decisiones sobre los recursos deberían ser guiadas por la comprensión de todos los planos y procesos sociales que definen, estructuran y alteran el significado del ambiente (Escobar, 2000).

La relación existente entre las personas y la naturaleza es, en gran parte, el reflejo de las representaciones sociales; dicho de otra forma, responde a cómo cierto entorno social percibe su ambiente y va construyendo sus prácticas sociales y productivas. Entender la forma en que cada individuo valora y conoce su entorno puede aportar elementos que contribuyan a la conservación (Padilla *et. al.*, 2003).

En este sentido, el estudio sistemático de los factores culturales puede ser usado para favorecer la integridad de las estrategias de manejo de los recursos comunales. Por ello, la cultura está siendo revalorizada como un recurso para el desarrollo sustentable.

La dimensión sociocultural de la sustentabilidad

El enfoque de la dimensión cultural del desarrollo se centra en la existencia de una identidad propia además de los mecanismos, códigos y pautas tradicionales de transmisión de valores y normas de conducta, definidos territorialmente (Boisier, 1997) y, consecuentemente, su abordaje se fundamenta en dos aspectos centrales:

- El desarrollo debe ser culturalmente sustentable en la conservación del sistema de valores, prácticas y símbolos de identidad (Guimaraes, 2002). Las formas de significación están ligadas a las identidades culturales, configurando estilos locales que organizan las prácticas de uso de la naturaleza y que constituyen el patrimonio de recursos naturales y culturales de las poblaciones (Leff *et. al.*, 2002).
- La necesidad de un cambio gradual hacia un estilo de desarrollo sustentable requiere de cambios en los modelos culturales dominantes, particularmente en el patrón cultural de articulación sociedad- naturaleza. La cultura representa el terreno central a partir del cual articular una conciencia más responsable en el uso de los recursos.

La dimensión cultural del desarrollo sustentable comprende un complejo sistema de valoración, representaciones simbólicas, prácticas productivas, estilos de vida y organización social que se han desarrollada a lo largo de la historia, y que se especifican en diferentes contextos (Leff *et. al.*, 2002). En este sentido, la sustentabilidad sociocultural del territorio se vincula a la existencia de

valores, creencias y significados culturales que permitan elaborar patrones de uso y apropiación de los recursos compatibles con la conservación de la naturaleza.

La apropiación cultural del territorio

El punto de partida para establecer la relación entre el territorio y la cultura sucede cuando las comunidades depositan en el espacio geográfico, valores y formas de apropiación que van delimitando el entorno natural y social. Los territorios apropiados serían aquellos utilizados para servir las necesidades y las posibilidades de una colectividad. (Haesbaert, 2004). La apropiación del espacio es un proceso dinámico de interacción de la persona con el medio dentro de un contexto sociocultural que genera vínculos con los lugares. Este proceso de apropiación se desarrolla a través de dos vías complementarias (Vidal Moronta *et. al.*, 2005):

- La *acción - transformación* sobre el entorno, que remite a la transformación y personalización de los escenarios de vida. Las personas, transforman el espacio, dejando su impronta e incorporándolo en los procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada y dotan al espacio de significado a través de los procesos de interacción.
- La *identificación simbólica*, se refiere al proceso de identificación con un espacio previamente transformado por la propia acción, constituyéndose en un referente para la identidad tanto individual como social, deviniéndose en lugar (Pol, 1996).

Mediante la apropiación colectiva del entorno un espacio se convierte en un territorio, se carga de significados socialmente elaborados y compartidos y es percibido como propio, integrándose como elemento representativo de identidad.

Las representaciones sociales

Las representaciones sociales identifican un proceso mental de construcciones socio-cognitivas propias del sentido común, que pueden definirse como un conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado (Abric, 1994). Los componentes de las representaciones sociales son tres (Moscovici, 1979):

- La información, que es la organización o suma de los conocimientos poseídos a propósito de un objeto social y con particularidades en cuanto su cantidad y su calidad.
- El campo de la representación expresa la organización del contenido de una representación, la jerarquización de los elementos que configura el núcleo de la representación. Se visualiza así el carácter del contenido, las propiedades cualitativas del objeto de representación. En suma, constituye el conjunto de actitudes, imágenes, creencias y valores presentes en una representación social.
- La actitud es la dimensión que expresa la orientación favorable o desfavorable de la conducta frente al objeto de representación. Se puede considerar como el componente más aparente, fáctico y conductual de la representación.

En definitiva, conocer o establecer una representación social implica determinar qué se sabe, qué se cree, cómo se interpreta y valora y qué se hace o cómo se actúa.

La cultura interiorizada en forma de representaciones sociales es a la vez esquema de percepción de la realidad, fuente de la identidad social, guía orientadora de la acción y fuente de legitimación de la misma. Específicamente, las representaciones sociales del ambiente son entendidas como un proceso social de asignación de significados a los elementos del entorno natural, que la gente necesita para comprender, actuar y orientarse en su medio natural. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores ambientales, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la conciencia ambiental, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que los individuos actúan con la naturaleza (Araya, 2002).

Las actitudes ambientales

Las actitudes son el reflejo de una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotadas de una carga afectiva en favor o en contra de un objeto social definido, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto (Rodríguez, 1991:329).

Entre actitudes y comportamiento no existe una relación directa. Es decir que no en todas las situaciones las actitudes cumplen una función predictiva de la conducta. El hecho de que la actitud constituya una disposición a la reacción no significa que siempre será correspondiente con ella, ya que no es el único factor determinante del comportamiento, puesto que, además influyen situaciones personales y contextuales.

De hecho, de la bibliografía consultada sobre los modelos teóricos de comportamientos proambientales se pueden diferenciar tres grupos de variables que los influyen: variables sociodemográficas, contextuales y las actitudinales. Dentro de este último grupo el *modelo tridimensional de las actitudes* (Rosemberg *et. al.*, 1960) ha sido el más difundido para abordar aspectos actitudinales. El modelo debe su nombre a las tres dimensiones de respuesta de las actitudes, que son:

- *Dimensión Cognitiva*: el grado de información y conocimiento sobre las cuestiones relacionadas al ambiente.
- *Dimensión Afectiva*: percepciones del ambiente, creencias y sentimientos en materia ambiental.
- *Dimensión Disposicional*: se refiere a las intenciones a adoptar criterios proambientales en la conducta, manifestando responsabilidad en el cuidado ambiental o predisposición a participar o contribuir en actividades proambientales.

Recapitulando, se puede decir que las representaciones sociales del ambiente configuran las actitudes ambientales compuestas por componentes afectivos, cognitivos y disposicionales, que permiten determinar el nivel de conciencia ambiental y la intención de adoptar comportamientos proambientales. La conciencia ambiental es el nivel de conocimientos o de nociones elementales que poseen los individuos con respecto al ambiente y que se manifiesta en la adhesión a valores ambientales favorables para la conservación y en la preocupación por la problemática ambiental. Se entiende por intención de adoptar una conducta proambiental aquella predisposición de acción que declara una persona, ya sea de forma individual o en un escenario colectivo, a favor de la conservación de los recursos naturales y dirigida a obtener una mejor calidad del medio ambiente (De Castro, 2001).

Las condiciones contextuales y los significados, normas, valores, actitudes y creencias compartidos dentro de una cultura que facilitan y predisponen a la gente a cooperar y hacer usos sustentable de los recursos naturales son formas de capital social que favorecen la acción colectiva beneficiosa común.

El capital social

El capital social se define como el conjunto de instituciones, relaciones, redes, normas y valores que definen la calidad y cantidad de las interacciones sociales y que pueden contribuir al desarrollo económico y social de la comunidad (Grootaert *et. al.*, 2001). En esta definición general se pueden identificar los tres componentes básicos que encierra la mayoría de las definiciones sobre capital social (Flores y Rello, 2001):

- Las fuentes y la infraestructura del capital social, es decir, lo que hace posible su nacimiento y consolidación: las normas, redes sociales, la cultura y las instituciones.
- Las acciones individuales y colectivas que esa infraestructura hace posible.

- Las consecuencias y resultados de esas acciones.

Respecto a las fuentes y la infraestructura existen dos dimensiones principales que contribuyen de manera diferente pero complementaria al flujo de acción colectiva mutuamente beneficiosa (Uphoff, *et. al.*, 2000): la *dimensión estructural* que se relaciona a aspectos “visibles” del capital social vinculados a la existencia de estructuras y la organización social. Y la *dimensión cognitiva* que se constituye de elementos más intangibles y subjetivos acerca de cómo piensan y sienten las personas.

El capital social estructural facilita la acción colectiva mutuamente beneficiosa, mientras que el cognitivo predispone a la gente en favor de esa clase de acción. Las formas cognoscitivas constituyen la esencia y las formas estructurales son los instrumentos o la infraestructura mediante los cuales se expresa el capital social cognoscitivo.

En cuanto a las acciones individuales y colectivas que la infraestructura hace posible, se entiende que el capital social reside en las interacciones sociales y que éstas pueden clasificarse en dos tipos: *el capital social individual* que se extiende mediante redes egocentradas que no persiguen objetivos comunes para el beneficio colectivo y *el capital social comunitario* entendido como las instituciones socioculturales que posee la comunidad y que representa un atributo de la estructura sociocultural que influye en la sustentabilidad sistémica de las instituciones comunitarias de relaciones sociales, que están respaldadas por principios y normas culturales compartidas (Durson, 2000)

En relación con las consecuencias y los resultados de esas acciones se entiende que el capital social comunitario representa un valor básico para el desarrollo sustentable y la conservación del patrimonio común, favoreciendo el acuerdo y movilización social para la construcción de reglas de apropiación sustentable de los recursos, sobre la base de un conjunto de normas y valores compartidos.

La presencia de capital social en las comunidades no constituye algo dado o una cualidad inmutable, presente en alguna y ausentes en otras. Este capital puede estar en forma latente o manifiesta en las comunidades y además conservarse, incrementarse o deteriorarse como resultado de la calidad y cantidad de las prácticas sociales.

En este trabajo se aborda el concepto de capital social acotado al uso de los recursos naturales comunes y se entiende que las comunidades de usuarios de los recursos comunes son sujetos potencialmente capaces, en determinadas condiciones, de construir y asumir reglas para el uso de los recursos comunes, para hacer viable el uso sustentable y la conservación de esos recursos en el largo plazo (Ostrom, 1997). El análisis del capital social cognitivo permitirá determinar el nivel del consenso social y los valores y visiones compartidas por los usuarios de los recursos comunes para involucrarse y cooperar en el logro de determinados objetivos comunes.

La localidad de Mar Chiquita

El partido de Mar Chiquita se ubica en la provincia de Buenos Aires de la República Argentina. En la zona mediterránea del partido están las localidades con un perfil agrícola ganadero y en la zona costera se encuentran las localidades cuya actividad económica principal se basa en el turismo de “sol y playa”.

La localidad costera de Mar Chiquita representa la zona de uso urbano directo de la Reserva de Biosfera Parque Atlántico Mar Chiquito. El turismo de sol y playa y la pesca representan el medio de vida tradicional y el modelo de desarrollo turístico tiene amplia inserción de capitales locales.

Según datos de la encuesta – censo¹ del 2010, la localidad de Mar Chiquita tiene una pequeña población compuesta por 229 adultos y 60 menores. En los meses de verano la población se incrementa notablemente, debido a la presencia de excursionistas y turistas que acuden a la

localidad por sus playas, la laguna, la tranquilidad y/o su encanto natural. En los meses de invierno, las localidades de la zona actúan como centros emisores de visitantes diarios o turistas que acuden los fines de semana en busca de descanso o porque tienen su segunda residencia.

Desde la década de los '90, la afluencia turística ha disminuido debido al aumento de la competencia, los cambios en la demanda y el deterioro de los recursos ambientales. La erosión costera ha sido intensa y sus alternativas de defensa le han quitado atractivo a sus playas; y además, la náutica en la zona del canal de desembocadura ha tenido menor disponibilidad de áreas para su práctica debido a las acumulaciones de arena y fango y la pérdida de algunas áreas por defensas costeras.

La Reserva de Biosfera: Parque Atlántico Mar Chiquito

El Parque Atlántico Mar Chiquito fue declarado Reserva de la Biosfera en 1996. En febrero de 1999 la zona fue categorizada Reserva Natural de Uso Múltiple por la Provincia. Asimismo, debe mencionarse la existencia de la Reserva Complementaria de Vida Silvestre, también provincial, creada con base en una declaración unilateral del gobierno bonaerense sobre terrenos de propiedad privada.

La Reserva se ubica geográficamente en la llanura Pampeana de Buenos Aires, Partido de Mar Chiquita y se extiende sobre la costa del océano Atlántico a lo largo de 56 km. de longitud, incluyendo a la albufera² de Mar Chiquita, única en la Argentina. Además, incluye a la laguna de Mar Chiquita, de unas 5.800 ha y los campos aledaños, de uso principalmente ganadero, cubriendo en total unas 26.488 ha.

La zona constituye un área de interés ecológico debido a su marcada heterogeneidad ambiental en una superficie relativamente reducida. Los principales tipos de hábitats, en orden de importancia según su representatividad, son ambientes levemente modificados como la albufera, las dunas costeras, humedales, laguna y cuerpos de agua, pastizales naturales y bosques xerófilos de tala; el ambiente marino costero y los hábitats alterados como los campos de pastoreo, los campos de agricultura intensiva y las zonas urbanizadas. La biodiversidad del área incluye unas 168 especies registradas de aves, 28 especies de mamíferos y 55 especies de peces.

La Autoridad de la Reserva es la Intendencia Municipal a través de su Secretaría de Turismo y Medio Ambiente. Las dos restantes áreas protegidas son de jurisdicción provincial, unidad de gobierno con autoridad de fiscalización y control de recursos naturales. Por otro lado, existe desde el 2004 un órgano consultivo que es el Comité de Gestión integrado por el sector de decisores políticos, el sector científico técnico y el sector comunitario. Los sectores representados en el comité participan en la planificación y manejo de la Reserva sólo con carácter consultivo. La toma de decisiones es centralizada.

También, en el 2004 se creó el Centro de Atención al Visitante y de Interpretación de la Naturaleza; desde donde se imparte educación ambiental y se brinda el servicio de visitas programadas a la zona núcleo.

El 66,8 % del territorio corresponde a tierras privadas con muy diferentes tipos e intensidades de uso. Del resto, 30,9% es de jurisdicción provincial y el 6,3% nacional (Informe de revisión periódica de la reserva MAB 2010).

Estrategia metodológica

El trabajo está basado en un abordaje metodológico cualitativo, descriptivo - evaluativo, consistente en la realización de un diagnóstico sociocultural con el objetivo de conocer las actitudes ambientales de los residentes de la localidad de Mar Chiquita a partir de significados, creencias, valores y disposición a incorporarse en acciones de cambio ambiental para el desarrollo sustentable.

El diagnóstico se realizó a partir de preguntas incluidas en una encuesta censo mayor correspondiente al proyecto de investigación “Evaluación contingente de los servicios ambientales de la Reserva de Biosfera *Parque Atlántico Mar Chiquito*”, realizado por el Grupo de Economía Ecológica del Centro de Investigaciones en Económica de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata. La encuesta-censo se llevó a cabo durante los meses de noviembre y diciembre de 2009 al total de los residentes de la localidad de Mar Chiquita.

El cuestionario diseñado es semiestructurado y se aplicó a un total de 77 jefes/jefas de hogar, mayores de 18 años en el domicilio particular. En él se indagó acerca del perfil sociodemográfico de la población, la valoración contingente en función de la disponibilidad a pagar por mantener y mejorar las condiciones de la Reserva (datos que no fueron utilizados por no ser pertinentes a esta investigación), y aspectos cualitativos de la población, donde se incluyeron las preguntas específicas de este trabajo. Los cuales se determinaron en función de los componentes de las representaciones sociales (Moscovici, 1979) y de los componentes del modelo tridimensional de las actitudes (Rosemberg *et. al.*, 1960). Puntualmente, el cuestionario incluyó las siguientes preguntas:

- Con el objetivo de conocer el significado social atribuido a la Reserva y establecer el carácter patrimonial de ésta se preguntó, en forma abierta y permitiendo respuestas múltiples: *Qué significa pertenecer a una Reserva de la Biosfera y a partir de las opciones sí o no, Si sabía que vivía en una Reserva y si había realizado la visita a la Reserva que organiza el Centro de interpretación.*

El análisis de la atribución de significados culturales a la Reserva y su grado de conocimiento, es útil para conocer el contenido simbólico y cognitivo de la representación social y para establecer su carácter patrimonial, cuestiones que pueden aportar elementos que contribuyan a su conservación.

- Para determinar el grado de aceptación social de los objetivos de gestión de la Reserva el cuestionario contenía una pregunta cerrada sobre la importancia atribuida (Mucha – Relativa – Ninguna) a los objetivos establecidos para la Reserva de Biosfera “*Parque Atlántico Mar Chiquito*”: *Conservar la biodiversidad del lugar; Desarrollar en forma sustentable el turismo; Fomentar actividades de investigación y educación ambiental; Mantener la tranquilidad del lugar; Mejorar la infraestructura de redes de servicios básicos; Concientizar, comprometer e integrar a los vecinos; y Elaborar un plan de manejo integral que ordene, regule y fiscalice los usos de los recursos y actividades.*

Los tres primeros objetivos son los *objetivos generales* de las Reservas de Biosfera establecidos en su marco estatutario y los otros cuatro son *objetivos* específicos de la Reserva Parque Atlántico Mar Chiquito planteados por actores locales en el taller “*Reserva Natural de Mar Chiquita, Valor y Sentido de pertenencia*”³

Los resultados obtenidos sobre el grado de importancia asignado a cada objetivo permitieron determinar el grado de aceptación social. Y también, establecieron las necesidades sentidas a nivel comunal de acuerdo con la importancia manifestada a través de su jerarquización.

- Para analizar y caracterizar las actitudes ambientales se diseñó una escala Likert, que contenía nueve afirmaciones referidas a creencias, valoraciones e intenciones de adoptar comportamientos proambientales para establecer la posición favorable o desfavorable de la persona hacia la conservación de la naturaleza y determinar la orientación débil o fuerte de la predisposición para implicarse en la realización de comportamientos proambientales. La escala constaba de tres grados de acuerdo con cada afirmación: *muy de acuerdo, de acuerdo,*

en desacuerdo. Los valores establecidos para los grados de acuerdo son 3, 2 y 1 respectivamente, donde el valor 1,5 es la media y por encima de ese valor se considera la actitud favorable o fuerte y, por debajo, desfavorable o débil.

La posición de las personas respecto al ambiente se infirió de las siguientes afirmaciones presentadas: *Los recursos naturales deben ser conservados incluso si para ello la gente debe poner límites a su uso; la gente tiene derecho a modificar la naturaleza cuando lo necesite; la problemática ambiental no es una de mis mayores preocupaciones; el futuro es algo que no me preocupa, yo vivo el hoy y ya; y son mucho más importantes los problemas económicos que los problemas de la conservación de la naturaleza.*

El análisis de estas afirmaciones determinó la posición general hacia el ambiente (favorable o desfavorable), asociada al nivel de conciencia ambiental.

La orientación de la conducta se estableció en función de las siguientes afirmaciones presentadas: *Estoy dispuesto a participar en talleres de educación ambiental; me considero una persona bastante desinformada de las problemáticas ambientales; cree que todos somos responsables de los problemas ambientales; y me siento parte de la Reserva de la Biosfera.*

El análisis de estas afirmaciones determinó la predisposición (fuerte o débil) de las personas para implicarse en la realización de comportamientos proambientales.

Además, para analizar las relaciones existentes entre aspectos sociodemográficos y representaciones sociales de la naturaleza y actitudes ambientales de la población se realizaron cruces entre cada una de las variables indagadas y la edad, el nivel de ingresos y el nivel de educación de los encuestados.

La edad de los encuestados se agrupó a los fines del análisis en tres segmentos: *19 a 40 años, de 41 a 60 años y de más de 61 años.* Los niveles de ingresos se agruparon en cinco categorías de análisis que iban de *500 a 1500*, de *1500 a 2500*, de *2500 a 3500*, de *3500 a 4500* y de *4500 a 5500* pesos mensuales. Y, las alternativas posibles en función del nivel de estudios alcanzado por la población fueron: *primario, secundario, terciario o universitario.*

Por último, con el objetivo de:

- Determinar el capital social cognitivo potencial de los habitantes de la localidad de Mar Chiquita para asumir compromisos y actitudes que favorezcan la sustentabilidad del desarrollo turístico.

Se identificaron, a partir del diagnóstico sistematizado de las representaciones sociales de la Reserva y las actitudes ambientales hacia la conservación, los atributos positivos y negativos de la dimensión sociocultural del desarrollo. Estos atributos representan elementos del capital social cognitivo de los residentes favorables o no para involucrarse y cooperar en el logro de objetivos vinculados con el desarrollo turístico sustentable y la conservación del patrimonio ambiental.

Análisis e interpretación de resultados

Los significados atribuido a la Reserva

El análisis de las respuestas obtenidas sobre la pregunta del *significado asignado a pertenecer a una Reserva de Biosfera* (abierta y con respuestas múltiples), fueron postcodificadas y clasificadas en dos grupos de significados principales:

a) Los significados vinculados a *aspectos identitarios del lugar* se relacionaban con:

- El *apego al lugar que habitan*, que es considerado como un sentimiento afectivo existente en el vínculo entre las personas y el lugar de residencia.
- La *calidad ambiental percibida del entorno de vida*, que representa una evaluación subjetiva de la calidad del ambiente. Esta evaluación contiene motivaciones y valoraciones sociales que influyen en la percepción de la calidad ambiental.

b) Los significados vinculados a *aspectos ambientales* se asocian con:

- La *ética ambiental*, entendida como una autorreflexión de las personas sobre el compromiso moral y la responsabilidad individual con el cuidado y conservación de la naturaleza.
- Los *problemas ambientales*, relacionados con algún tipo de desajuste entre la demanda del habitar social y la oferta del hábitat natural⁴, que se manifiesta en deficiencias de la relación sociedad - naturaleza.

Tabla 1 . Significados atribuidos a pertenecer a la Reserva

| Significación de pertenecer a una Reserva | | % | |
|---|---------------------------------------|----------------|----------------|
| Significado Identitario | | | |
| Apego al lugar | Vínculo emotivo-afectivo con el lugar | 5,88 | 16,47 % |
| | Vivir en un lugar único | 10,59 | |
| Calidad ambiental del entorno | Tranquilidad | | 50,59 % |
| | 20 | | |
| | Contacto con la naturaleza | 12,94 | |
| | Mejores Condiciones / Calidad de Vida | 7,06 | |
| | Mejor opción para la familia | 5,88 | |
| | Aire Puro | 4,71 | |
| Subtotal | | 67,05 % | |
| Significado Ambiental | | | |
| Compromiso ético | Preservar / Cuidar | 8,24 | 16,48% |
| | Responsabilidad / Compromiso | 8,24 | |
| Problemas ambientales | Falta de control / fiscalización | 3,53 | 16,47% |
| | Falta de Conservación | 7,06 | |
| | Falta de obras y servicios públicos | 5,88 | |
| Subtotal | | 32,95% | |

El significado atribuido se relaciona mayoritariamente a cuestiones *identitarias* (67,05 %) de la Reserva, siendo las *condiciones de calidad ambiental de la Reserva* (50,59%) las cuestiones más significativas para la población y en menor medida los *sentimientos de apego al lugar* (16,47%) (Ver tabla 5).

En segundo lugar, el significado atribuido a pertenecer a una Reserva se asocia a aspectos *ambientales* (32,95%). Éstos se vinculan, por un lado, a un *compromiso ético* (16,48%) expresado en el sentimiento de responsabilidad individual de cuidar la naturaleza y, por el otro, a la existencia de *problemas ambientales* (16,48%) vinculados con la falta de conservación, fiscalización de normas ambientales y falta de obras y servicios públicos (Ver tabla 5).

En la relación entre la edad y los significados atribuidos se advierte que a medida que aumenta la edad se establece un mayor apego con el lugar. También se observa que en las personas adultas mayores existe un menor compromiso ético con el ambiente.

El nivel de ingreso y los significados asignados a pertenecer a una Reserva no tienen relaciones significativas.

En función de la relación entre el nivel de educación y los significados atribuidos se constata que a medida que aumenta el nivel de educación disminuyen los significados vinculados a aspectos identitarios y aumenta el significado asociado al compromiso ético con el cuidado ambiental. Además, se distingue que las personas con nivel universitario tienen una significación más asociada a la existencia de problemas ambientales.

En síntesis, el apego al lugar implica la existencia de una apropiación simbólica de la naturaleza. Las condiciones de calidad ambiental valoradas, permiten inferir una satisfacción con el lugar de vida. También, se distingue una ética ambiental en la comunidad. La identificación de problemas ambientales representa una significación asociada a cuestiones negativas de vivir en la Reserva, que evidencian cierta insatisfacción con algunos requerimientos básicos de funcionalidad urbana y constituyen una demanda social recurrente de los vecinos.

El conocimiento de la Reserva

Las respuestas obtenidas, *por sí o por no*, a las preguntas sobre *si sabía que vivía en una Reserva y si había hecho la visita que organiza el Centro de Interpretaciones* revelan que casi la totalidad de la población (97, 3%) de la localidad sabe que vive en una Reserva de Biosfera. Sin embargo, sólo el 28, 9% realizó la visita a la zona núcleo.

El conocimiento de que viven en una Reserva no tiene variaciones significativas en función de la edad, el nivel de ingresos o el nivel de estudios de los encuestados.

Sí se observan algunas variaciones en relación con el comportamiento de visita a la Reserva. Con respecto a la edad se constata que el segmento que realizó la visita, en menor grado, es el de las personas adultas mayores. También, en función del nivel de ingresos se advierte que los mayores porcentajes de realización de la visita se dan en personas con ingresos mensuales mayores a \$3.500. Se puede inferir, que la realización de la visita está condicionada por una cuestión económica para abonar la entrada y realizar la visita.

El consenso social y la jerarquización de los objetivos de la Reserva

A partir del análisis de los grados de importancia atribuido (*mucha – relativa - ninguna*) a cada uno de los objetivos de gestión establecidos para la Reserva se estableció el nivel de aceptación social y la jerarquización asignados por la comunidad (Ver tabla 6).

Tabla 2. Importancia atribuida a los objetivos de la Reserva

| Objetivos | Importancia | | |
|--|-------------|----------|---------|
| | Mucha | Relativa | Ninguna |
| <i>Función de Conservación</i> | | | |
| Conservar la biodiversidad | 95% | 5% | 0% |
| <i>Función Logística</i> | | | |
| Fomentar la investigación y educación ambiental | 94% | 6% | 0% |
| Concientizar e integrar a los vecinos | 94% | 6% | 0% |

Función de Desarrollo

| | | | |
|--|-----|-----|----|
| Mejorar la infraestructura | 91% | 8% | 1% |
| Mantener la tranquilidad | 90% | 9% | 1% |
| Elaborar un plan de manejo integral | 82% | 17% | 1% |
| Fomentar el desarrollo sustentable | 64% | 31% | 5% |

El objetivo al que la comunidad le asigna mayor importancia es el de *conservar la biodiversidad de la Reserva*. Esto se asocia con la alta conciencia ambiental presente en la comunidad y la fuerte valoración de la naturaleza como entorno de vida. Los dos objetivos que le siguen en importancia se relacionan con la función de logística y son los de *fomentar la investigación y la educación ambiental* y *comprometer e integrar a los vecinos*. Estos objetivos son complementarios al objetivo de conservación y, además, representan una autocrítica de falta de integración y una solicitud de información ambiental y espacios de participación social.

Mejorar la infraestructura de la localidad es el cuarto objetivo que sigue en importancia y se vincularon la demanda social instalada en la comunidad de exigir condiciones básicas de bienestar y que además representan un requerimiento para la competitividad turística.

El quinto objetivo atribuido por los vecinos es el de *mantener la tranquilidad*, que implica conservar una condición valorada y un elemento identitario de la comunidad local.

Elaborar un plan de manejo integral es el sexto objetivo en importancia asignada. Este objetivo se vincula con el ordenamiento, regulación y fiscalización de los usos y accesos al territorio y a los recursos de la localidad. Si bien hay consenso de que el plan de manejo es un instrumento útil para la gestión de la Reserva, éste no representa una necesidad sentida por la comunidad.

El *fomento del desarrollo sustentable* es el objetivo que si bien es aceptado refleja el menor nivel de importancia asignado. Esto puede relacionarse con la existencia de dos posturas diferentes: por un lado, para quienes eligen el lugar como opción de vida tranquila y segura, la presencia de turistas puede asociarse como un elemento perturbador del ambiente. Y, por otro, para quienes la actividad turística representa un medio de vida tradicional, el turismo sustentable puede asociarse a una menor rentabilidad.

En la relación entre la edad de los encuestados y la aceptación y jerarquización de los objetivos se constata que a medida que aumenta la edad se tiene una mayor importancia atribuida a la tranquilidad del lugar y a la elaboración de un plan de manejo integral. Además, se observa que el segmento de mediana edad son los que más importancia (100% mucha importancia) le atribuyen a la mejora de redes de servicios básicos. Y también, se distingue que los adultos mayores son los que menos importancia le confieren al desarrollo turístico sustentable.

En la relación entre el nivel de ingresos y la aceptación y jerarquización de los objetivos de gestión se advierte que son los residentes con ingresos mensuales mayores a \$2500 quienes le atribuyen más importancia (100% mucha importancia) a la conservación de la biodiversidad y a fomentar la investigación y educación ambiental. Asimismo, las personas con ingresos mensuales mayores a \$3500 le atribuyen la misma importancia (100% mucha importancia) a la elaboración de un plan de manejo integral.

En la relación entre el nivel de estudios y la aceptación y jerarquización de los objetivos se advierte que las personas con nivel universitario son las que más importancia le atribuyen a los objetivos de *conservar la biodiversidad del lugar* (100% mucha importancia), *mejorar la infraestructura de redes y servicios básicos* (100% mucha importancia) y *elaborar un plan de manejo integral* (100% mucha importancia).

En resumen, los adultos mayores, que son un grupo social caracterizado por valorar la tranquilidad de la localidad y tener un fuerte vínculo afectivo con el lugar, son los que le otorgan menor importancia al desarrollo turístico sustentable y pueden presentar una mayor resistencia al cambio.

Para el segmento de la población con estudios universitarios quizás vivir en Mar Chiquita representa una opción de vida basada en una decisión personal de vivir en un entorno natural y tranquilo por lo cual le confiere gran importancia a la conservación y elaboración de un plan de manejo y paralelamente, demanda cuestiones básicas de funcionalidad urbana.

La alta aceptación social de todos los objetivos presentados permite determinar que existe en la comunidad consenso social comunitario.

Las actitudes ambientales

El análisis de los grados de acuerdo obtenidos de las afirmaciones presentadas en la escala Likert determinó que existe una actitud favorable general (2,58) hacia la conservación de la Reserva por parte de los habitantes de la localidad de Mar Chiquita. Las respuestas obtenidas de las afirmaciones referidas a la *posición de las personas* hacia la conservación de la naturaleza son las que tienen los grados de acuerdo más favorables en un valor promedio de 2,62. Este valor está conformado a partir de los resultados obtenidos en las siguientes afirmaciones: a) preocupación por el futuro (2,9), b) preocupación por la problemática ambiental (2,83), c) el no asentimiento de que las personas tienen derecho a modificar la naturaleza cuando lo necesitan (2,71), d) la aceptación de la existencia de límites en el uso de los recursos (2,61) y e) la creencia de que los problemas económicos son más importantes que los problemas de conservación de la naturaleza (2).

En cuanto a las respuestas obtenidas de las afirmaciones relativas a la *orientación de la conducta* se observa una predisposición favorable con un valor promedio de 2,53 hacia comportamientos proambientales. Promedio que se obtiene en función del siguiente orden de grados de acuerdos obtenidos: 1) un sentimiento de responsabilidad ambiental individual (2,68), 2) un fuerte sentido de pertenencia a la Reserva (2,68), 3) un reconocimiento de ser personas informadas en las problemáticas ambientales (2,6) y 4) la disposición a participar en talleres de educación ambiental (2, 16).

En la relación edad / actitudes ambientales se advierte que al aumentar la edad aumenta el sentido de pertenencia. Además se observa que los más jóvenes, por un lado y desfavorablemente, son quienes se perciben más desinformados de las problemáticas ambientales y quienes presentan un mayor grado de acuerdo en la creencia de que la gente puede modificar la naturaleza cuando lo necesite. Y, por otro lado, y favorablemente, son quienes se sienten más preocupados y responsables por el cuidado ambiental y consideran que es necesario poner límites en el uso de los recursos. Finalmente, en el segmento de edad media se distingue una posición menos favorables respecto a poner límites en el uso de los recursos.

Al vincular el nivel de ingresos y las actitudes ambientales, si bien no se encuentran diferencias significativas, se constata que las personas con niveles de ingresos mensuales mayores a \$3500 tienen una mayor predisposición a aceptar los límites en el uso de los recursos. Aunque, contrariamente, se observa que en este mismo segmento, tiene un mayor grado de acuerdo la creencia de que las personas tienen derecho a modificar la naturaleza cuando lo necesiten.

En la relación entre el nivel de educación y las actitudes ambientales se advierte una correlación entre la preocupación por el futuro y el mayor nivel de estudios. Además, se distingue que los residentes con nivel universitario tienen una mayor disposición a participar en talleres de educación ambiental, se perciben más informados, no se creen con derechos a modificar la naturaleza, tienen mayor sentido de pertenencia y mayor aceptación de límites y no consideran

que los problemas económicos sean más importantes que los de conservación de la naturaleza. Sin embargo, a las personas con nivel secundario les preocupan más lo económico que los problemas de conservación. Y por último, se observa que en el segmento de población con nivel primario más de la mitad cree estar desinformado.

En conclusión, la posición favorable de las personas hacia la conservación de la naturaleza asociada a una fuerte interiorización de valores y creencias ambientales, preocupación por el ambiente y el futuro y aceptación de la existencia de límites para modificar y usar la naturaleza permite establecer la existencia de *conciencia ambiental* en la comunidad. La *orientación hacia un conducta hacia la conservación* presenta un grado alto de consenso, tanto en aspectos cognitivos (responsabilidad y información ambiental), como afectivos (sentido de pertenencia). No obstante, la predisposición al comportamiento proambiental resulta algo débil respecto de la participación (Bertoni *et. al.*, 2010)

La *conciencia ambiental* de la población de Mar Chiquita es alta, explícitamente, hay acuerdo en la necesidad de imponer límites a las formas en que los individuos interactúan con la naturaleza e implícitamente, se asumen los principios de sostenibilidad en las actividades humanas, siempre y cuando se garanticen las condiciones socioeconómicas de la región. (Bertoni *et.al.*, 2010). En relación con los aspectos sociodemográficos de la población el nivel de estudios resulta ser la variable más significativa para establecer relaciones positivas con las actitudes ambientales.

El capital social cognitivo potencial

El capital social cognitivo potencial comunitario se compone de los atributos socioculturales de los residentes de la Reserva de Biosfera Parque Atlántico Mar Chiquito que favorecen el desarrollo turístico sustentable. En este sentido, del análisis precedente se identificaron los aspectos positivos y negativos de los residentes, y se establece que:

- La apropiación del entorno está regida por la sensibilidad ambiental, el apego y el sentido de pertenencia de la comunidad. Esto otorga potencialidad para generar una interacción comunidad - naturaleza basada en parámetros sustentables que permita hacer uso apropiado de la Reserva y conservar su patrimonio ambiental.
- Existe una implicación testimonial y no un involucramiento efectivo con la sustentabilidad. Por eso, es necesario la motivación y facilitación de distintas formas de participación social, que activen el compromiso con la causa ambiental y faciliten la acción colectiva.
- Entre necesidades sentidas por los residentes están las condiciones de funcionalidad urbana y las condiciones económicas, cuestiones que relegan la prioridad de la temática ambiental. Por lo tanto, la reformulación de la política turística y la política ambiental y la gestión integral y participativa del territorio pueden constituirse en herramientas superadoras.

En general, el balance es positivo. La cultura local está orientada hacia los principios del paradigma ambiental y existe capital social potencial incipiente para alcanzar el desarrollo turístico sustentable en la Reserva.

Conclusiones

El diagnóstico sociocultural de los habitantes de la localidad de Mar Chiquita referido a las representaciones sociales de la Reserva y a las actitudes ambientales hacia la conservación es positivo. El abordaje de las representaciones sociales del ambiente revela el conjunto de significados compartidos que los residentes le asignan a la Reserva y a través de su análisis se establece la *simbolización, interpretación y el carácter patrimonial de Reserva*.

Los significados compartidos, vinculados al carácter identitario de la naturaleza, a la presencia de una ética ambiental y a la satisfacción de las condiciones de calidad ambiental del entorno, el fuerte sentido de pertenencia y el conocimiento de que son parte de la Reserva de Biosfera,

representan categorías centrales de la representación social de la Reserva. Estas categorías dan cuenta de la fuerte vinculación del residente con la naturaleza del lugar y orientan las intervenciones hacia parámetros sustentables. El carácter identitario de la naturaleza se deriva del sentimiento de pertenencia a la Reserva juntamente con el significado afectivo - emocional y los atributos identitarios de contacto con la naturaleza y la tranquilidad como características valoradas y asociadas a esa pertenencia. El conjunto de significados elaborados y compartidos por la comunidad le confieren la condición de patrimonio natural comunitario y, en este sentido, el patrimonio institucionalizado por la UNESCO responde efectivamente con el patrimonio apropiado por la comunidad de la localidad de Mar Chiquita. El apoyo colectivo a los objetivos de la Reserva permite inferir la internalización del nuevo paradigma de conservación con orientación social y otorgan legitimación social a su gestión.

Las actitudes ambientales declaradas por la población son propicias para una acción colectiva sustentable. Existe un compromiso afectivo con la naturaleza y una alta adhesión a los valores ambientales, aunque la implicación concreta en la causa ambiental es relativa. Los perfiles sociodemográficos de los residentes indican que: a) la variable ingreso no es significativa para analizar las representaciones de la naturaleza ni las actitudes ambientales, b) la edad se vincula con un sentimiento de apego emotivo – afectivo con la condiciones identitarias del lugar, c) el nivel de estudios representa la variable más significativa y positiva en la presencia de conciencia ambiental y la predisposición para implicarse en la realización de comportamiento proambientales, principalmente en relación con la participación.

El nivel de estudios como variable relevante en la definición de perfiles proambientales permite destacar el rol de la educación como un factor para el compromiso y el respeto con la naturaleza y para una visión más conciente y crítica de la problemática ambiental. El desarrollo turístico sustentable es un proceso de cambio gradual que implica una nueva ética ciudadana basada en la incorporación de nuevos valores y principios en el modelo de gestión y apropiación de los recursos. En este sentido, los significados compartidos, los consensos grupales, la internalización de los principios y valores del nuevo paradigma de desarrollo, representan un valor local para el desarrollo y la conservación y revelan la existencia de una cultura ambiental y de capital social cognitivo individual de Mar Chiquita para impulsar prácticas sustentables. Sin embargo, el capital social comunitario es un recurso potencial presente en la localidad de Mar Chiquita que debe reforzarse con mecanismos de participación social y estrategias de educación ambiental para desarrollar la capacidad local de cooperar comunitariamente en el logro de objetivos comunes.

Igualmente, el alcance del capital social para cooperar en pos del beneficio colectivo dependerá en gran medida de que el sector público desarrolle un plan de turismo integral en el marco de un proyecto de desarrollo sustentable regional. La transformación requerida para avanzar entre el presente y el deber ser de la sustentabilidad es posible debido a la presencia de una cultura ambiental que sostiene y otorga factibilidad al logro de los objetivos del desarrollo sustentable en la comunidad de Mar Chiquita.

Bibliografía

ABRIC, JEAN C.

1994 *Prácticas Sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán, México.

ARAYA UMAÑA, S.

2002 “Las Representaciones Sociales: ejes teóricos para su discusión”. *Cuadernos de Ciencias Sociales* 127, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Académica Costa Rica.

<http://www.efamiliarcomunitaria.fcm.unc.edu.ar/libros/Araya%20Uma%20F1a%20Representaciones%20sociales.pdf>

BERTOLOTTI, I., BERTONI, M. y LÓPEZ M. J.

2010 *Informe de resultados Taller 2010. Reserva de la Biosfera Parque Atlántico Mar Chiquito*. Grupo Economía Ecológica. Centro de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata. Documento Técnico de Trabajo. Serie de distribución restringida Autoridades Político - Institucionales. Mar Chiquita Argentina 19 de junio de 2010.

BERTONI, M. y LÓPEZ, M. J.

2010 “Percepciones sociales ambientales. Valores y actitudes hacia la conservación de la Reserva Parque Atlántico Mar Chiquito, Argentina”. *Estudios y Perspectivas en Turismo*. Vol. 19 N° 5. pp.: 835-849. Sep/Oct 2010. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

<http://nulan.mdp.edu.ar/384/1/0937.pdf>

BOISIER, SERGIO

1997 “El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial”. *Revista Eure*, Volumen XXIII, N° 69, Julio 2007. Santiago de Chile. pp.: 7-29.

<http://www.eure.cl/wp-content/uploads/1997/07/Doc0001.pdf>

BRANDANI, A. e ISLA, F. I.

2003 *Reserva MAB Parque Atlántico Mar Chiquito: Gestión de Ambientes y Recursos*. Taller de Cooperación entre Reservas de Biosfera Costeras de Argentina, Uruguay y Brasil, Documento N° 2, Secretaria de Ambiente y Desarrollo Sostenible de la Nación, 23-25 de septiembre, Mar del Plata, Argentina.

DE CASTRO, RICARDO

2001 “Naturaleza y funciones de las actitudes ambientales”. *Estudios de Psicología* 22(1):11-22.

DURSTON, JOHN

2000 “¿Qué es el Capital Social Comunitario?”. *CEPAL serie Política Social N° 38*. Santiago de Chile.

<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/4885/lc11400.pdf>

ESCOBAR, ARTURO

2000 “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/escobar.rtf>

FLORES, M. y RELLO, F.

2001 “Capital social: virtudes y limitaciones”. Ponencia presentada en la Conferencia Regional sobre Capital Social y Pobreza. CEPAL y Universidad del Estado de Michigan, Santiago de Chile, 24-26 de septiembre de

2001. <http://www.eclac.org/prensa/noticias/comunicados/3/7903/flores-reлло.pdf>

GROOTAERT, C. y VAN BASTELAER, T.

2001 “Understanding and measuring social capital: a synthesis of findings and recommendation of social capital initiative”. *World Bank, Social Developmente Family Environmentally and Socially Sustainable Development Network SCI*. Working Paper N° 24 – Abril 2001.

GUIMARAES, ROBERTO

2002 “La ética de la sustentabilidad y la formulación de políticas de desarrollo”. *Ecología Política Naturaleza, Sociedad y Utopía*, Buenos Aires, FLACSO, Abril 2002. pp.: 53 -82.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100930022301/4guimaraes.pdf>

HAESBAERT, ROGERIO

2004, "O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" à multiterritorialidade". Bertrand, Brasil, Rio de Janeiro.

ISACCH, J., LÓPEZ RAPPOSO, E., ZELAYA, K., BO S., MANGIOROTTI, J., IZA, M., CAÑETE, R., BERTONI, M., BRANDA J. y ISLA, F.

2010 "Informe de revisión periódica para Reservas de Biosfera". Informe elaborada en el marco del Comité de Gestión de la Reserva de Biosfera Parque Atlántico Mar Chiquito. Septiembre de 2010.

LEFF, E., ARGUETA A., BOEGE, E., PORTO GONCALVES, C.

2002 "Mas Allá del Desarrollo Sostenible. La construcción ambiental para la sustentabilidad. Una visión desde América Latina". En Leff, E., Ezcurra, E., Pizant, I. y Romero, P. (comps.), *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*, Semarnat/INE/UAM/ONU/PNUMA, México.

MOSCOVICI, SERGE

1979 "El psicoanálisis, su imagen y su público". Buenos Aires, Huemul S.A.

OSTROM, ELINOR

1997 "Esquemas institucionales para el manejo exitoso de los recursos comunes". *Gaceta Ecológica* 45:32-48. Instituto Nacional de Ecología, Secretaria de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca. México.

PADILLA SOTELO, L. y LUNA MOLINER, A.

2003 "Percepción y conocimiento ambiental en la costa de Quintana Roo: una caracterización a través de encuesta". *Investigaciones Geográficas*. Boletín. México: UNAM, núm. 52: 99-116.

POL, ENRIC

1996 "La apropiación del espacio". En Iñiguez, L. y Pol, E. (Eds.), *Cognición, representación y apropiación del espacio. Colección Monografías Psico-Socio-Ambientales* (vol. 9, pp. 45-62). Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona. (Original, 1994, en Familia y Sociedad, 12. pp.: 233-249.

<http://www.ub.edu/escult/doctorat/html/lecturas/apropia.pdf>

RODRÍGUEZ, A.,

1991, "Psicología Social". Trillas, México.

ROSENBERG, M. J y HOVLAND, C.I

1960 "Cognitive, affective and behavioral components of attitude". En Hovland, C. I. y Rosenberg, M. J, (Eds.), *Attitude organization and change: an analysis of consistency among attitude components*. New Haven (conn.): Yale University Press. pp: 15-64.

UPHOFF, N. y WIJAYARATNA, C. M

2000 "Demonstrated benefits from social capital: the productivity of farmer organizations in Gal Oya, Sri. Lanka". *World Development*, 28:11 (Noviembre2000). 42 pp.

http://www.arts.cornell.edu/poverty/Papers/Uphoff_GALOYASK.pdf

VIDAL MORANTA, T. y POL URRÚTIA, E.

2005 "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares". Universidad de Barcelona. Facultad de Psicología. Anuario de Psicología, 2005, vol. 36 N° 3: 281-297.

<http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/viewFile/61819/81003%26a%3Dbi%26pagenumber%3D1%26w%3D100>

¹ Censo realizado por el grupo de Economía Ecológica de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata dentro del marco del proyecto de investigación “Valoración contingente de los servicios ambientales del Parque Atlántico Mar Chiquito”. Se llevó a cabo con fondos subsidiarios por la Convención de los Humedales para el Futuro, acreditado por la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación (WFF/08/AR/4).

²La albufera es una laguna litoral de agua salina o ligeramente salobre, separada del mar por una lengua o cordón de arenas pero en comunicación constante con el mar por uno o más puntos.

³ Taller Reserva Natural de Mar Chiquita, valor y sentido de pertenencia, realizado por el grupo de Economía Ecológica del Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional de Mar del Plata (OCA N° 668/08), en junio de 2008, con el propósito de consensuar objetivos para la Reserva de Biosfera Parque Atlántico Mar Chiquito.

⁴ El hábitat es un subsistema de ofertas de servicios y recursos urbanos que pueden considerarse como de segunda naturaleza porque son, después de ciertas mediciones tecnológicas, elaboraciones transformativas de servicios y recursos naturales de escala territorial (Fernández, 2000).